

Desde Xizang hasta Xinjiang: Un análisis del papel que juegan los movimientos sociales transnacionales basados en la diáspora, en su oposición al tratamiento que sufren las minorías étnicas chinas

From Xizang to Xinjiang: An Analysis of the Role of Diaspora-Based Transnational Social Movements in Opposing Chinese Ethnic Minority Treatment

Blanca Marabini San Martín

Universidad Pontificia Comillas

RESUMEN

En las últimas décadas, la comunidad internacional ha asistido a un aumento considerable de la influencia internacional china, lo que ha llevado a varios actores internacionales fundamentales a ajustar la forma en la que interactúan con el gigante asiático, en especial cuando se trata de temas que China presenta como internos o relativos a la soberanía nacional. El presente artículo examina la relación entre uno de estos temas, id est, el tratamiento chino de las minorías étnicas, y otro cambio reciente en el contexto internacional: la creciente relevancia de las fuerzas y presiones internacionales generadas por movimientos sociales transnacionales creados por miembros de minorías étnicas que han optado por emigrar de China, formando diásporas. Con este fin, se contemplan dos estudios de caso: la minoría tibetana, que proviene de la Región Autónoma del Tíbet, y la minoría uigur, que reside en la Región Autónoma Uigur de Xinjiang. Se estudian los tipos de resistencia internacional en los que participan los miembros de las diásporas y la habilidad que tienen, a través de los movimientos sociales transnacionales que crean, para inclinar las balanzas de la opinión pública, las políticas nacionales y las posiciones de organismos internacionales a favor de sus grupos étnicos.

ABSTRACT

During the last few decades, the world has seen a significant rise in China's international clout and, consequently, key international powers and actors have shifted their approach in engaging with the Asian giant, particularly regarding issues that China itself presents as internal or pertaining to national sovereignty. The present article pursues an inquiry into the relationship between one such issue, Chinese ethnic minority policy, and another recent shift in international context: the increased relevance of international forces and pressures originated by transnational social movements founded by ethnic minority members who have chosen to leave China. In order to do so, the diasporas of two ethnic minorities will be studied: the Tibetan minority, residing in the Xizang Autonomous Region, and the Uyghur minority in the Xinjiang Uyghur Autonomous Region of China. This includes a study of the forms of international resistance in which diaspora members are involved, as well as of the ability of diaspora-based transnational social movements to influence public opinion, state policies, and international organization positions in favor of their ethnic group.

Narrar la historia que China ha protagonizado durante las últimas décadas es hablar de un impresionante caso de crecimiento económico y político. El gigante asiático ha dejado atrás su aislamiento internacional de los años posteriores a la Segunda Guerra Mundial y ha aprovechado las ventajas que le ofrecen algunos aspectos del sistema internacional beneficiándose del comercio y las inversiones internacionales para establecerse como una superpotencia regional y una superpotencia mundial emergente. El ascenso de Pekín está indudable e inextricablemente entrelazado con el proceso de globalización y, por lo tanto, es acorde a las imperantes opiniones a favor de la cooperación en el esfuerzo por resolver los problemas comunes y globales. El resultado ha sido normas y reglamentos internacionales que establecen los límites dentro de los cuales los países deben actuar tanto a nivel nacional como internacional. China no siempre se ha mantenido dentro de estos límites, sentando un particular precedente al seguir un camino de desarrollo nacional nunca antes transitado.

Debido al importante aumento de la influencia internacional de China, algunos actores y potencias internacionales clave han cambiado su enfoque implicándose con el gigante asiático, pero otros actores y potencias internacionales clave siguen oponiéndose invariablemente a los métodos chinos. Este suele ser el caso de los actores de la sociedad civil, como los grupos de derechos humanos, los movimientos ecologistas y las ONG. Tradicionalmente, el estudio de los actores de la sociedad civil se ha centrado en la esfera nacional o internacional. Sin embargo, académicos y responsables políticos han centrado su interés en una nueva forma de actor de la sociedad civil cuya actividad no se limita ni a la esfera nacional ni a la internacional: los movimientos sociales transnacionales. Esta forma de acción de la sociedad civil vincula a los emigrantes con su comunidad de origen, permitiéndoles seguir participando políticamente en su país de origen. Para China, esto significa que ya no puede eludir la dimensión internacional de cuestiones que antes pertenecían al ámbito estrictamente nacional: los miembros de las diásporas de las minorías étnicas de China que residen en el extranjero tienen ahora la oportunidad de llamar la atención de la comunidad internacional sobre la situación de sus comunidades en el país de origen.

El presente análisis utilizará un enfoque cualitativo y comparativo, contrastando la naturaleza, el contexto y los efectos de las diásporas tibetana y uigur, lo que implica un estudio de las formas de resistencia internacional en las que participan los miembros de la diáspora, así como de la capacidad basada en los movimientos sociales transnacionales con que, favoreciendo a su grupo étnico, la diáspora influye en la opinión pública, las políticas estatales y las posiciones de las organizaciones internacionales. Dicho análisis se fundamenta en datos contenidos en fuentes, tanto primarias como secundarias. Por un lado, las fuentes primarias incluyen legislación china e internacional, informes, entrevistas, discursos, datos estadísticos proporcionados por las instituciones nacionales de los Estados donde se están produciendo las diásporas, libros blancos y otros documentos que han sido publicados por Pekín, la Administración Central Tibetana o el Congreso Mundial Uigur y que contienen sus posiciones al respecto. Por otro lado, en cuanto a las secundarias, se trata de fuentes principalmente académicas, así como de los análisis de la situación en Xinjiang y Xizang, que han sido realizados, tanto por organizaciones internacionales como las Naciones Unidas, como por grupos de la sociedad civil como Human Rights Watch, Amnistía Internacional o la Organización de Naciones y Pueblos No Representados.

REVISIÓN DE LA LITERATURA

MOVIMIENTOS SOCIALES TRANSNACIONALES (MST)

La literatura relativa a los movimientos sociales transnacionales puede dividirse cronológicamente en tres grupos clave. En primer lugar, encontramos a autores como Charles Tilly (1978), cuyo trabajo sobre los movimientos sociales y, en particular, su tipología de movimientos defensivos, ofensivos y preparatorios sigue siendo relevante cuando se trata de movimientos que operan a través de las fronteras, aunque dicho trabajo se produjera en una época en la que todavía el enfoque académico se limitara mayoritariamente a los niveles nacional y local. En segundo lugar, encontramos a autores como Tarrow (1994), cuyo trabajo conecta los estudios clásicos de los movimientos sociales con la época actual. De esta forma, Tarrow propicia que los estudiosos presten una mayor atención a la esfera transnacional, ofreciendo no sólo una definición de MST, sino también, junto a otros marcos teóricos generales similares que proceden de perspectivas diferentes y no occidentales -como el desarrollado por Moghadam (2012)-, de un marco teórico general. Dicho marco provee de una valiosa base para la investigación sobre cómo, por un lado, los movimientos nacionales se convierten en transnacionales y, por otro, cómo los movimientos transnacionales pueden tener efectos a nivel nacional. Una tercera y última categoría aborda áreas o tipos específicos de MST: el papel de las diásporas nacionales y étnicas descrito por Adamson (2008), los efectos domésticos de la movilización transnacional en los movimientos relativos a la igualdad de género abordados por Moghadam (2012), o, más relacionado con el estudio que nos ocupa, el papel de la religión dentro de la esfera transnacional, que Vásquez y Marquardt (2003) identifican como el principal factor desencadenante tanto de la desterritorialización, es decir, del desplazamiento de la comunidad, como de la reterritorialización; dicho de otro modo, de la reestructuración de las prácticas e identidades locales. James (2017) amplía esta idea argumentando que el transnacionalismo en el contexto religioso "se refiere a la fluidez de la religión a través de las fronteras" (p. 3). Parece probable que se produzca un mayor desarrollo del campo de investigación y una mayor especialización de los estudios como consecuencia de que la creciente importancia de estos movimientos es reconocida no solo por la sociedad civil, sino también, en términos de seguridad nacional, por los Estados.

LAS POLÍTICAS SOBRE MINORÍAS EN CHINA

Actualmente, la búsqueda de la homogeneización mediante diversas formas de exposición social y cultural es el eje en torno al cual gira la política étnica

desarrollada por Xi Jinping (Leibold, 2016), mientras que, en sus orígenes, la ideología del Partido Comunista de China (PCC) era más cercana a la que propugnaban Vladimir Lenin y Josef Stalin y hacía referencia a la autodeterminación. Las Naciones Unidas, en su Declaración sobre la Concesión de la Independencia a los Países y Pueblos Coloniales (Asamblea General de las Naciones Unidas, 1960), establecen una definición ampliamente aceptada del principio de autodeterminación, según el cual afirman que "todos los pueblos tienen derecho a la autodeterminación; en virtud de ese derecho determinan libremente su condición política y persiguen libremente su desarrollo económico, social y cultural" (párrafo 2). Esta definición está muy influenciada por destacadas figuras políticas de la primera mitad del siglo XX, como el presidente estadounidense Woodrow Wilson, o personalidades de la URSS como Vladimir Lenin y Josef Stalin, que adoptaron expresamente este principio. Lenin (1913; 1914) argumentaba el apoyo a la autodeterminación en todos los casos basándose esencialmente en la idea de que, si a los pequeños Estados-nación se les presta la ayuda necesaria, llegarán al estadio revolucionario mucho más rápido que los grandes imperios capitalistas. Sin embargo, no rechazaba completamente la autonomía, sino que la consideraba necesaria para cuestiones puramente locales. La concepción estalinista de la autodeterminación es similar, aunque menos rígida, adoptando la forma del paradigma del "socialismo en un solo país" que contemplaba que algunas nacionalidades prefirieran permanecer dentro de un Estado multinacional (Stalin, 1914).

En consecuencia, la visión inicial de Mao Zedong sobre el Estado chino era la de un Estado pluralista pero unificado, compuesto por minorías iguales que gozaban del derecho al autogobierno (Wu, 2014). Sin embargo, este enfoque pluralista sería sustituido por un intenso asimilacionismo entre mediados de los años 50 y finales de los 70, siendo esta última década el escenario de la Revolución Cultural. Durante este periodo Mao Zedong intentaría extirpar los elementos religiosos y culturales para así borrar de la mentalidad china las creencias tradicionales; de esta forma, en su lugar los ciudadanos de la República Popular China (RPC) depositarían su fe en el marxismo, liberándolos de deseos individuales y materialistas y transformándolos en el nuevo hombre comunista (Wang, 2018). Esto es particularmente problemático para las minorías, porque ello conllevó que las culturas y los estilos de vida minoritarios se vieran especialmente afectados.

Tras la llegada de Deng Xiaoping al poder en 1978, el cambio se invirtió lentamente. Wong (2005) y Lewis y Litai (2003) documentan cómo Jiang Zemin emprendió una larga campaña para mantener la legitimidad del Partido

Comunista de China (PCC) tras el colapso de la URSS y, por tanto, del comunismo como filosofía y como sistema socioeconómico, así como tras las muertes resultantes de las protestas de la Plaza de Tiananmen en 1989. Jiang puso fin al compromiso de la nación con el marxismo formal y participó en una campaña de reeducación con la que difundir, mediante la propaganda y la modificación de los libros de texto, una nueva percepción nacionalista del PCC en que es presentado como la única opción de China para recuperar el honor perdido durante los conflictos que implicaron la intervención externa, como las Guerras del Opio o el periodo de ocupación imperial japonesa. Esta nueva posición nacionalista tomó la forma de los Tres Representantes, que estipulaban que el PCC debía ser la representación de una cultura avanzada, de unas fuerzas productivas sociales avanzadas y de unos intereses pertenecientes a la inmensa mayoría (Hepeng, 2004).

Según Sautman (2002) y Teufel Dreyer (2010), la actual política china sobre minorías se basa en el reconocimiento de su importancia estratégica en función de su tamaño y distribución, dado que estos grupos suponen casi el 10% de la población y viven principalmente en las zonas de la RPC cercanas a importantes fronteras, que son las que más recursos naturales poseen. El acuerdo entre ambos autores va más allá en tanto que coinciden en que, en las condiciones actuales, las diferencias de renta y desarrollo entre los territorios de mayoría Han y las regiones autónomas minoritarias seguirán aumentando y no es probable que desaparezcan los antagonismos existentes. A ello cabe añadir que Wang (2015) criticó el sistema actual, basado en la aplicación incoherente de las normas de identificación de las minorías, lo que permitiría al PCC controlar el número de grupos y las divisiones entre ellos de modo que sean los adecuados, según sus intereses políticos relacionados con la integridad territorial y la estabilidad regional. En último lugar, autores como Anand (2018) han llegado hasta el extremo de caracterizar las actuales políticas sobre minorías como colonización con particularidades chinas, basados en el argumento de que el colonialismo ofrece la perspectiva más adecuada para poder entender unas políticas que parecerían apuntar a la ocupación de estos territorios y a la minorización y securitización de las etnias residentes; dichas actuaciones podrían tener sentido dentro de un proyecto estatista chino, según el cual el aumento de la violencia estatal estaría legitimado por la representación de estas minorías como fuente de inseguridad.

ESTUDIOS DE CASO: TÍBET Y XINJIANG

La literatura sobre la cuestión tibetana puede clasificarse en dos grupos en función de las respuestas dadas por los autores a las siguientes preguntas principales que constituyen el debate: (1) ¿debe la región conocida como Tíbet seguir formando parte de China o convertirse en un nuevo Estado soberano? y, como pregunta previa a ésta, (2) ¿fue el Tíbet independiente de China o parte del territorio chino durante determinados periodos de su historia que ha tenido lugar a lo largo de los últimos pocos siglos? Por un lado, hay quienes apoyan la versión oficial del gobierno chino, como es el caso de Li (1956) o Jiawei y Gyaincain (2009). Estos autores o bien suelen ser de origen chino o bien suelen estar relacionados de alguna manera con las autoridades chinas, pero curiosamente a menudo recurren a la literatura occidental cuando se trata de demostrar la versión de la historia en la que basan sus exigencias territoriales. Por otro lado, tenemos a los autores pro-tibetanos, que o bien suelen ser de origen occidental, como por ejemplo Chayet (2008), Sperling (2004), Smith (1996; 2010) o Barnett (2009); o bien, como es el caso de Han y Paik (2013), suelen trabajar con o dentro de instituciones occidentales. Dichos autores coinciden con el gobierno tibetano, cuya sede está en la India, en que la relación histórica entre el Tíbet y el Imperio Chino en base a la cual China reclama la región, era de carácter diplomático y ceremonial, más que político. En consecuencia, los estudios de este segundo grupo de autores a menudo suelen caracterizarse por ser de naturaleza crítica ante la versión oficial de China y el trato que los tibetanos reciben de las autoridades chinas; igualmente, por incluir muchas más referencias a la dimensión internacional de la cuestión tibetana, no solo en lo que respecta al papel de las instituciones internacionales, sino también al de las redes y movimientos transnacionales. En ambos casos, la literatura de sendos lados va evolucionando a la par que lo hace la situación del propio Tíbet, especialmente en el lado tibetano, puesto que los llamamientos internacionales del Dalai Lama han dado resultados favorables. Sin embargo, aunque las voces que se alzan en apoyo de Tíbet se hayan vuelto relativamente más moderadas en el sentido de que ya no necesariamente reclaman la plena autodeterminación, este principio sigue estando muy presente en dicha literatura.

Una polarización similar se evidencia en la literatura que aborda la situación de la minoría uigur, ubicada principalmente en la Región Autónoma de Xinjiang Uighur (noroeste de China), ya que hay dos principales posicionamientos. Por un lado, el que adoptan los autores que defienden la versión oficial del gobierno chino como, por ejemplo, Hao y Liu (2012), y por otro, el posicionamiento de un grupo más amplio de estudiosos, que son en su mayoría occidentales, y que son

críticos al respecto. Sin embargo, en este caso, el hecho de que el número de autores incluidos en el primer grupo sea globalmente menor, puede probablemente deberse a que ha sido más recientemente cuando ha aparecido la dimensión internacional del problema. En cambio, la literatura en la que se defiende el punto de vista contrario es abundante y abarca muchas dimensiones: algunos autores, se centran en la situación dentro de la región de Xinjiang, como Grieger (2014), Dwyer (2005) o Dorje (2019); mientras que otros autores también incluyen la dimensión internacional de la cuestión, o incluso hay quienes la colocan en primer plano, como es el caso de Imtiyaz (2012), Navarro (2008), Mukherjee (2015), Millward (2004), Toops (2016) y Clarke (2015). Al respecto, cabe destacar que el proceso de internacionalización fue iniciado por las autoridades chinas en lugar de por la minoría objetivo, lo que a su vez se traduce en que exista una mayor igualdad en la forma en que ambos bandos divulgan la dimensión internacional, y no solo de los autores críticos con las acciones chinas en Xinjiang. Así mismo, es oportuno añadir que la literatura de ambos grupos parece incluir un mayor número de autores cuyas posturas son más rotundas que las defendidas en la literatura sobre el Tíbet, dado que la reciente incorporación de nuevos elementos clave, como es el caso de la iniciativa "Belt and Road", hace que los temas tratados evolucionen.

Tras haber revisado la literatura relativa a los ámbitos más relevantes en el marco de este estudio, estamos en disposición de extraer conclusiones a múltiples niveles. Primeramente, la diferente naturaleza de los temas tratados requiere diferentes formas de clasificación: en las dos primeras secciones, ahí donde los autores se someten a una clasificación cronológica basada en la evolución del tema de estudio y, en consecuencia, de la literatura que lo aborda, es posible organizar mucho más fácilmente la literatura referida a los estudios de caso seleccionados, dependiendo de si el autor es principalmente partidario o crítico con las políticas del gobierno chino hacia la minoría en cuestión. Siendo más concretos, un enfoque cronológico del estudio de los movimientos sociales transnacionales mostrará el modo en que la literatura se ha ido especializando progresivamente con el paso del tiempo, evolucionando desde marcos teóricos generales sobre movimientos sociales hasta estudios específicos que muestran la facilidad con que los movimientos nacionales se internacionalizan y los actores internacionales entran dentro de la esfera de los asuntos interiores. De un modo igualmente muy reciente, la literatura ha ampliado su campo de estudio para incluir trabajos que traten los tipos y las áreas específicas de los MST. Ello hace posible que en los correspondientes estudios se utilicen marcos más

especializados, si bien los enfoques teóricos originales de carácter general de autores como, por ejemplo, Charles Tilly, sigan usándose.

Los resultados que arroja el examen de la literatura relativa a la política de minorías en China sobre una base cronológica son similares ya que reflejan cómo el tema de estudio ha evolucionado, mostrando de qué modo se ha visto afectado por dos factores: la evolución política interna, por un lado, y el aumento de las críticas y presiones externas como consecuencia del creciente interés que la temática suscita en occidente, por otro. Sin embargo, cuando se trata de estudios de caso específicos, un enfoque que está basado en el posicionamiento, no solo facilita la clasificación, sino que también revela las conexiones con aquellos factores que son clave a la hora de influir en la postura de los autores. Usar este enfoque para los estudios de caso también permite comparar más fácilmente la literatura sobre ambas cuestiones y, de ese modo, señalar las similitudes y diferencias clave que existen entre ellas. Dicha comparación pone de manifiesto que, en su inmensa mayoría, los autores que adoptan una postura crítica hacia el gobierno de China o bien son occidentales, o bien, como mínimo, tienen vínculos con instituciones occidentales, si bien los autores favorables a China tampoco se privan de utilizar material occidental para apoyar sus argumentos. No obstante, cabe señalar que la cantidad de documentos sobre el tema escritos en las lenguas china, tibetana y uigur es grande, si bien el autor de este texto no los puede consultar directamente debido a limitaciones lingüísticas y espaciales. La comparación también muestra diferencias en el número de autores que defienden la posición de China, que, si bien actualmente es mayor en el caso de la región del Tibet, sin embargo, no crece tan rápidamente como el de los autores de literatura sobre Xinjiang favorables a China. Puede que esto esté unido con el hecho de que en este segundo estudio de caso el proceso de internacionalización tenga un carácter más reciente, lo cual probablemente también explique el hecho de que los autores favorables a China traten la dimensión internacional de la cuestión mucho más a fondo cuando se trata de Xinjiang que tratándose del Tíbet. En general, es posible señalar elementos relativos a la situación de los tibetanos y los uigures en China, que hacen que sea necesario realizar un nuevo estudio, cuya relevancia justifican la internacionalización de ambos estudios de caso y el consiguiente papel de la comunidad internacional, diásporas y demás movimientos internacionales y transnacionales, especialmente teniendo en cuenta el poder atribuido a los MST étnicos y religiosos.

MARCO TEÓRICO: DEFINICIÓN DEL CONFLICTO

Los estudios sobre paz y conflictos son un campo de las ciencias sociales cuya existencia es relativamente corta, dado que su nacimiento oficial, vinculado al final de la Segunda Guerra Mundial y a la creación de las Naciones Unidas, suele situarse en la década de 1950. Aunque este campo de estudio ha avanzado mucho desde entonces, todavía no existe una definición universalmente consensuada de la palabra "conflicto". Consiguientemente, los analistas tendrán que recurrir a una serie de tipologías de conflictos asociados tradicionalmente, bien con la categoría de los conflictos interestatales o bien con la de los intraestatales. El presente texto se basará en la clasificación propuesta por Peter Wallensteen (2002, 2014), quien añadió una tercera categoría: los conflictos de formación del Estado y considerando las situaciones actuales en Tíbet y Xinjiang, dentro de este marco tipológico, como parte de dicha categoría. Es imposible considerar dichos conflictos como un conflicto interestatal, ya que por definición, un conflicto interestatal tiene lugar entre Estados soberanos y, a pesar de que existen llamamientos a la creación de los Estados Tibetano y Uigur, los territorios reclamados no cumplen las condiciones establecidas en la ampliamente aceptada definición de Estado propuesta por Max Weber en su obra *La política como vocación* (1946); según dicho autor, para que un territorio sea considerado un Estado es necesario que tenga el monopolio de la violencia, algo que no tienen ni tibetanos ni uigures. No obstante, es importante señalar que hay elementos que recuerdan a los conflictos interestatales de la *ideapolitik de Wallensteen*, a saber, conflictos interestatales basados en ideologías enfrentadas o en cuestiones de legitimidad, al estilo del *Choque de Civilizaciones* de Samuel P. Huntington (1993). Sin embargo, como señala Millward (2004), los actores y las causas que abarca el amplio abanico de episodios que incluye estos conflictos son más diversos de lo que prevé la fórmula de Huntington, como se determinará en la parte final de este apartado. Por tanto, el conflicto de Xinjiang no debe entenderse únicamente como un choque entre la civilización sínica y la islámica de Huntington. El conflicto de la región tibetana es aún más difícil de encajar en la teoría de Huntington, ya que ambas partes en conflicto formarían parte de la civilización sínica.

La cuestión radica entonces en saber si las situaciones del Tíbet y de Xinjiang constituyen conflictos intraestatales o de formación del Estado. Según el modelo de Wallensteen, los conflictos intraestatales tienen lugar entre el gobierno de un país y un grupo rebelde y suelen estar vinculados a las relaciones de poder internas, la desigualdad económica y las estructuras sociales, especialmente las relacionadas con factores étnicos, religiosos o raciales. Los conflictos de

formación del Estado, en cambio, se definen como un enfrentamiento entre un gobierno y una oposición basada en la identidad, a menudo vinculada a un territorio concreto. Para elegir una de estas dos categorías, la variable clave es la perspectiva. Desde el punto de vista chino, tendría sentido abordar la cuestión como si fuera estrictamente intraestatal, ya que sus políticas relativas a estos conflictos se construyen en torno a la percepción de que lo que unos ganan es igual a lo que otros pierden, como si de un juego de suma cero se tratara. Esto está basado en la idea de que el mantenimiento del orden que defienden actualmente es esencial para conservar el actual sistema político chino, tanto en términos de poder en el ámbito interno como de influencia en el campo internacional, conseguida recientemente. Si China renuncia al control de estas minorías concedería una mayor libertad a los movimientos secesionistas, una de las Tres Fuerzas Malignas que en la década de los noventa el gobierno chino determinó como sus principales preocupaciones en materia de seguridad, a saber, el terrorismo, el separatismo y el extremismo religioso. Desde entonces, Pekín ha convertido a dichos movimientos en un factor esencial de su política exterior y de las relaciones internacionales regionales en general, como lo confirma su papel relevante en foros internacionales, como la Organización de Cooperación de Shanghai¹ (Aris, 2009).

No obstante, hay características del conflicto a las que se ajusta mejor el modelo de formación de Estados pues, gracias a su alcance, quedan incluidas tanto la naturaleza relativa al territorio como base de las posiciones tibetana y uigur, como aquellos grupos que, en Xinjiang y Xizang, reclaman la independencia o perciben sus territorios como naciones ocupadas. Ello permite afirmar que es dentro de los conflictos de formación de Estados, que estallaron tras la Guerra Fría y que fueron descritos por Wallensteen, donde mejor encajan las cuestiones de Xinjiang y Tíbet, especialmente en cuanto a las diferencias en la forma en que cada parte implicada percibe el conflicto. Tal como describe Wallensteen, los grupos rebeldes abordan estos conflictos interpretándolos como la búsqueda histórica de la autodeterminación, mientras que según el gobierno actual son una lucha por la integridad territorial afirmando que beneficia a todos. Cabe considerar la posición adoptada por el gobierno chino frente al secesionismo, como primera premisa y, como segunda premisa, el hecho de que uigures y

¹ Foro internacional compuesto por China, Rusia y seis Estados de Asia Central. Su objetivo es promover la cooperación y la coordinación en política, economía, cultura y asuntos militares y de seguridad. Fue precedido por los Cinco de Shanghai, cuya utilización como herramienta empleada por China para aumentar su presencia internacional, es objeto de debate (Albert, 2015; Desai, 2017).

tibetanos suelen referirse a reivindicaciones históricas basadas en los tiempos en que sus territorios eran independientes, principalmente antes de la dinastía china Qing. En base a esas premisas, la deducción lógica implica considerar las situaciones de Xinjiang y Xizang como conflictos de formación de Estados, ya que es en dicho enfoque donde mejor encajan las reivindicaciones y perspectivas de los principales actores implicados.

ACTORES CLAVE

Teniendo en cuenta ciertas restricciones, como son la falta de definición de límites en relación a las partes en conflicto, el objetivo de este epígrafe es presentar una sucinta descripción de los actores más relevantes implicados en los conflictos analizados, para lo cual se utilizarán los modelos conceptuales propuestos por Graham T. Allison en *Conceptual Models and the Cuban Missile Crisis* (1969). Allison explica cómo el comportamiento de los gobiernos nacionales suele explicarse en términos del modelo de política racional, según el cual la toma de decisiones de los gobiernos se basa en el interés nacional, así como en la maximización de los beneficios y la reducción de los costes para el Estado. Allison plantea así mismo que, si bien el marco correspondiente a los modelos tradicionales sigue siendo útil, su suplementación es necesaria a fin de incorporar nuevas perspectivas, como una percepción no monolítica de los actores. En consecuencia, Allison propuso dos modelos complementarios que se explican más adelante: el modelo burocrático y el modelo organizativo. Durante la aplicación de dichos modelos, en este epígrafe también hemos recurrido a los niveles de análisis establecidos por Kenneth Waltz en su obra *El hombre, el Estado y la Guerra* (1959), a saber, a los niveles individual, estatal y sistémico de los actores.

Cuando nos referimos al nivel estatal, el actor más influyente es el gobierno chino, dado que sus decisiones condicionan factores decisivos en este conflicto, como son la naturaleza del sistema político o la distribución y los niveles de poder. Además, se trata de un actor que interactúa con otros elementos que son cruciales en la casuística que nos ocupa, como el caso del contexto geográfico basado en la necesidad de que los territorios implicados en la Iniciativa de la Franja y la Ruta permanezcan estables. También hay otras muchas maneras en que el gobierno chino intenta influir en el contexto social y cultural: bien, ofreciendo incentivos para que la etnia Han se traslade a Xinjiang y a Xizang o, a través de los campos de reeducación y los programas asociados, lo cual será objeto de análisis detallado en apartados posteriores. Dentro de este contexto

estatal, el actor clave a nivel individual, es el presidente de la RPC y Secretario General del Partido Comunista, Xi Jinping, cuyo pensamiento político ha sido incluido, no solo en la constitución del partido, sino también en la del Estado. Además, los engranajes favorables al sistema de culto a la personalidad se han engrasado desde que comenzara su mandato (Torigian, 2019).

También son personas relevantes, algunos miembros del PCC como los secretarios del Partido Comunista en Xinjiang (Chen Quanguo) y en Xizang (Wu Yingjie). Un hecho interesante es que, Chen Quanguo ocupara este cargo en el Tíbet de 2011 a 2016 y luego fuera trasladado a Xinjiang, donde desde su cambio ha atraído la atención de la prensa debido a sus políticas de seguridad en la región, especialmente al sistema de reeducación. Es en términos del modelo de actor organizativo de Allison (1969), como se puede explicar el sistema utilizado por los chinos para hacer frente al secesionismo de la mejor forma posible. Según dicho modelo, la toma de decisiones funciona a través de procedimientos operacionales estandarizados. La forma en que China enfoca actualmente el secesionismo percibido es el resultado de normas establecidas en el pasado para tratar con estos movimientos y, en gran medida, sigue siendo el mismo cuando se aplica a diferentes áreas. Así lo muestra, a modo de ejemplo, el caso de que Chen Quanguo fuera trasladado a Xinjiang, tras alcanzar en el Tíbet un cierto nivel de éxito, a fin de que pudiera aplicar allí el modelo que había desarrollado en el Tíbet (Zenz y Leibold, 2017). Algunos también han establecido paralelismos entre las tácticas aplicadas en Xinjiang y en Hong Kong (véase, por ejemplo, Lii, 2019). Cabe añadir que se trata de un sistema basado en la rigidez de la burocracia y de la cadena de mando, como factores cruciales en dicho sistema, que son definitorios de la estructura política que rige en China.

Cuando se trata del Tíbet y los uigures, mayor es la dificultad de determinar los actores a nivel estatal, categoría dentro de la cual cabe afirmar que se debería incluir al gobierno tibetano en el exilio, también conocido como Administración Central Tibetana (ACT). Según Römer (2008), es cada vez mayor el reconocimiento de la ACT como legítima representación del pueblo tibetano; dicho reconocimiento no sólo procede de los tibetanos, sino que también se origina a nivel internacional. Es posible que estén limitados para aplicar políticas en el territorio disputado con China, pero han definido una especie de ideología estatal, que está basada en el Budismo y la democracia, y además de eso, también han determinado una distribución del poder dentro de su estructura política. En múltiples ocasiones se ha intentado crear un gobierno en el exilio para la región de Turquestán Oriental o Xinjiang, como la llaman los partidarios de establecer un Estado independiente en dicho territorio. No obstante, todavía no existe una

institución que equivalga al gobierno tibetano en el exilio, en especial, en lo que a reconocimiento internacional se refiere. Para ambos grupos, existen actores similares a nivel individual, a saber, el Dalai Lama y aquellos uigures que son activos a nivel internacional como Dolkun Isa, actual presidente del Congreso Mundial Uigur y vicepresidente de la Organización de Naciones y Pueblos No Representados (Congreso Mundial Uigur, 2020). Sin embargo, dichos actores tienen, en relación a los estudios de caso analizados, un nivel de influencia menor que el de Xi Jinping.

No obstante, lo que caracteriza en mayor medida a los actores implicados en el conflicto, por los lados tibetano y uigur, es el gran número de organizaciones e individuos concernidos. De hecho, constituyen un amplio espectro de actores con diferentes posiciones y objetivos. Ello hace que el modelo más eficaz, a la hora de representar con precisión a todos los actores en el terreno, sea el modelo de actor burocrático de Allison (1969). En dicho modelo los actores no son percibidos como unitarios, sino como compuestos por una serie de subactores con diferentes preferencias; la totalidad de los cuales contribuyen a la toma de decisiones, siendo necesario que negocien los unos con los otros antes de emprender una acción colectiva. Se trata de un modelo cuyo valor para el presente análisis reside en que es el mejor de los modelos de Allison a la hora de incorporar los actores transnacionales, teniendo en cuenta el nivel sistémico de Waltz (1959). En él, además de ponerse ciertos límites a la política china hacia las minorías, se desarrolla un nivel sistémico, en el que se incluye también a aquellos miembros de las diásporas tibetana y uigur que, aún viviendo en el extranjero, siguen estando políticamente comprometidos con sus países de origen, así como a las ONG y a las organizaciones de derechos humanos. Su funcionamiento se basa en valores ampliamente aceptados en el sistema internacional como la democracia.

FORMAS INTERNACIONALES DE RESISTENCIA VIOLENTA Y NO VIOLENTA

Desde que el contacto de China con el mundo exterior comenzó a aumentar de nuevo durante la década de 1980, las restricciones a la emigración se han ido suavizando cada vez más, mayormente debido a las reformas económicas dirigidas por Deng Xiaoping y al final de la Guerra Fría. En consecuencia, ha aumentado el flujo de emigrantes, entre los que se encuentran muchos tibetanos y uigures que decidieron trasladarse al extranjero. No es fácil cuantificar con exactitud aquellos miembros de estas minorías étnicas que han decidido quedarse en China o marcharse de dicho país. No obstante, es posible encontrar algunas

aproximaciones estadísticas. Por ejemplo, los datos cuantitativos relativos a la etnia tibetana, aportados por MacPherson, Bentz y Ghos (2008), indican que siguiendo el camino trazado por el Dalai Lama, quien se hubo exiliado de China a la India, la diáspora tibetana reside principalmente en el otro gigante asiático y Estados vecinos. Sin embargo, como también muestran los datos, un grupo importante de tibetanos reside en países occidentales, como Estados Unidos. Según los autores, quienes pertenecen a este grupo suelen alcanzar un estatus económico superior y unos niveles de educación también superiores a los alcanzados por los miembros de la diáspora que permanecieron en el sur de Asia. A su vez, ello les permite adoptar posiciones de mayor influencia en sus sociedades de acogida. El hecho de tener presencia en la política nacional de varios Estados ha permitido a los miembros de la diáspora tibetana poder crear un movimiento social transnacional conocido como el Movimiento Global del Tíbet, que Noakes (2012) describe de la siguiente forma: una verdadera red global compuesta por más de 170 organizaciones, la mayor parte de las cuales pertenece a la sociedad civil.

En el caso de los uigures, es aún más difícil determinar cuántos viven en el extranjero, ya que las autoridades chinas sólo publican los datos censales relevantes de forma selectiva. Sin embargo, los datos suministrados por otros Estados apuntan a un patrón similar al de la diáspora tibetana: el mayor número de miembros de la etnia uigur fuera de China se albergan en los Estados cercanos a la frontera con Xinjiang. Esto es especialmente evidente en el caso de Kazajistán, que es fronterizo con la región de Xinjiang. Al respecto, se estima que Kazajistán alberga a unos 285.000 miembros de la etnia uigur, lo que equivale al 1,5% de la población del país (Agencia de Estadísticas de la República de Kazajistán, 2011; CIA, 2020). Sin embargo, aquellos grupos de etnia uigur que son más activos a nivel internacional residen en Estados donde disponen de un mayor número de medios que les permiten tener presencia en la escena internacional. Al igual que en el caso de la diáspora tibetana, existen comunidades políticamente activas en países occidentales, como Estados Unidos, lo que ha dado lugar al nacimiento de grupos como la Asociación Uigur de América, que se describe a sí misma como una organización que persigue la preservación de la cultura uigur y apoya el derecho de los uigures a la autodeterminación (Asociación Uigur de América, 2019). A pesar de ello, el caso uigur difiere del correspondiente tibetano en el que también existe un grupo políticamente relevante que reside en la región de Oriente Medio y Norte de África (MENA). En los miembros de este grupo es especialmente relevante la comunidad uigur de 30.000 personas que vive en Turquía (Yackley y Shepherd,

2019). Los habitantes de Turquía comparten lazos étnicos y religiosos con los uigures de Xinjiang, dados los orígenes étnicos turcos de estos últimos y la posición predominante del Islam Suní tanto en Turquía como entre los uigures de Xinjiang. Estos lazos han sido lo suficientemente importantes como para que Turquía ofrezca refugio a los líderes y refugiados uigures, permitiéndoles crear organizaciones que persiguen los dos objetivos siguientes: preservar la cultura uigur, por un lado, y proporcionar algunas formas de apoyo a los movimientos uigures, por otro. Como resultado, las relaciones sino-turcas se han visto perjudicadas en varias ocasiones (Shichor, 2009a).

Más allá de las diásporas resultantes y su movilización política, existen grupos de resistencia cuyas acciones tienen un carácter más violento y extremista. Como ya se ha mencionado, a menudo China ha vinculado la violencia producida en el Tíbet y en Xinjiang con el separatismo. De hecho, hace ya casi dos décadas que Pekín empezó a relacionar el separatismo uigur con los grupos yihadistas internacionales. No obstante, según señala Millward (2004), fue en las épocas del Gran Salto Adelante (1959-61) y la Revolución Cultural (1966-1976) respectivamente, cuando se produjeron los principales disturbios violentos. Millward también añade que desde finales de la década de los 90 se ha producido una disminución en número e intensidad de los casos de violencia separatista.

En el caso del Tíbet, los informes sobre violencia posteriores a 1980 se caracterizan por ser escasos y puntuales. Todos los informes actuales parecen centrarse en los levantamientos que se produjeron en marzo de 2008 en Lhasa. Tanto las fuentes chinas como las occidentales indican que los disturbios incluyeron la violencia entre personas, así como el incendio y el saqueo de edificios y vehículos, tanto gubernamentales como privados. Mientras que los chinos se centraron en la violencia hacia la etnia Han y afirmaron que estaba motivada por el separatismo y dirigida por el Dalai Lama (Embajada de la República Popular China en la República de Namibia, 2008), los medios de comunicación occidentales y los grupos tibetanos en el extranjero hablaron de la inflación, de la inmigración Han y de la desigualdad en el acceso al trabajo y a la educación (The Economist, 2008). Estas protestas resonaron en todo el mundo, sobre todo, en forma de disturbios dirigidos a las embajadas chinas (Hong y Zhouxiang, 2013). Muy recientemente, algunos informes también han hecho referencia a la autoinmolación en protesta contra la política china hacia el Tíbet que tuvo lugar durante los disturbios de 2008, citando que una de las pocas vías para hacerse oír que les quedan a los tibetanos es la de autoinmolarse (Carrico, 2017).

Si bien existe la preocupación, por un lado, sobre la posibilidad de que en el Tíbet las generaciones más jóvenes puedan estar rechazando los métodos no violentos tradicionalmente adoptados para protestar contra la política china, es, por otro lado, en Xinjiang donde los informes sobre violencia secesionista más abundan y donde los incidentes a gran escala han sido mucho más publicitados, especialmente desde el 11 de septiembre. No obstante, dichos incidentes fueron también aquí menos habituales después de 1990. Millward (2004) describe cómo lo que generalmente se había calificado como "un puñado de separatistas" fue catalogado como una organización terrorista en toda regla. Este autor también destaca cómo, desde 1998, los informes sobre la violencia uigur no se han centrado en la violencia dentro de la propia China, sino en vincular a los uigures con una serie de incidentes violentos en otros Estados como Turquía, Kazajistán y Kirguistán. Por último, Millward también ofrece una breve descripción de los principales grupos que la República Popular China vincula al terrorismo y la violencia separatista. Entre ellos, la RPC ha atribuido el mayor número de incidentes al Movimiento Islámico del Turquestán Oriental (abreviado en inglés como ETIM), que es presentado oficialmente como un grupo terrorista vinculado con Al Qaeda, los talibanes y el Estado Islámico, cuyo objetivo es la creación de un Estado independiente en la Región Autónoma de Xinjiang y los territorios circundantes. Este grupo es el que más atrae internacionalmente, ya que por un lado, los vínculos antes mencionados han hecho que Estados Unidos y algunos otros Estados lo consideren oficialmente como una organización terrorista y, por otro, los líderes del ETIM niegan tener dichos contactos, o incluso tener la intención de cometer actos terroristas (Biblioteca del Congreso de Estados Unidos, 2019). Otros grupos que son mencionados, son la Organización de Liberación del Turkestán Oriental (abreviado en inglés como ETLO), el Frente Revolucionario Unido del Turkestán Oriental (abreviado en inglés como URFET) y la Organización de Liberación Uigur (abreviado en inglés como ULO), ahora fusionada con el Frente Revolucionario Unido de Turkestán del Este (abreviado en inglés como URFET).

CONTEXTO DE INTERNACIONALIZACIÓN Y ACCIÓN TRANSNACIONAL

Para analizar el papel de los miembros de la sociedad civil en los conflictos que se han vuelto internacionales, en primer lugar, es necesario determinar el contexto internacional en el que se mueven los correspondientes actores y que, por tanto, determina el nivel de presencia internacional y el apoyo internacional recibido en cada caso. Para ello, retomamos los tres niveles de análisis de Waltz

(1959), y nos centramos en el nivel sistémico. Para Waltz, este nivel es importante en base a la percepción de los Estados como actores que responden de forma unitaria y racional a los incentivos externos. Dada la naturaleza de los conflictos analizados, ya no podemos asumir que nuestros actores principales sean Estados unitarios. Sin embargo, esto no significa que su interacción con los elementos sistémicos no influya en el conflicto, sobre todo porque entre los momentos en que ambos conflictos alcanzan su picos hay una diferencia de décadas, por lo que sus contextos internacionales son distintos.

En referencia, primero, al conflicto tibetano, la máxima expresión alcanzada por el mismo se suele asociar con los levantamientos de 1959 (Han y Paik, 2013; Smith, 1996). A su vez, dichos levantamientos fueron un elemento clave a la hora de llevar el conflicto a la escena internacional. Al final de la década de 1950, el mundo se había recuperado en gran medida de la Segunda Guerra Mundial y los países se estaban asentando dentro del nuevo orden mundial bipolar que caracterizó la era de la Guerra Fría. En esta época, la característica clave para el conflicto tibetano fue el modo en que se desarrolló la percepción internacional del principio de autodeterminación. Aunque dicho principio fuera inicialmente percibido como peligroso debido a su asociación con las causas de la Guerra Mundial, el surgimiento de la ONU y la posterior institucionalización del principio de autodeterminación en la Carta de las Naciones Unidas y en la Declaración Universal de los Derechos Humanos, hicieron que el apoyo internacional al mismo aumentara en gran medida (Pereira, 2001; Rodríguez-Santiago, 2016). Es en este contexto, en el que los rumores de que las autoridades chinas planeaban apresar al Dalai Lama, dieron lugar a los levantamientos populares de Lhasa de 1959. Durante el caos, el Dalai Lama cruzó a la India donde, tras recibir asilo, estableció la Administración Central Tibetana (Smith, 1996). Estos acontecimientos marcaron la plena internacionalización del conflicto en la vida internacional en la que el apoyo a la autodeterminación volvió a generalizarse. Esto fue clave para que diversos esfuerzos tibetanos por obtener apoyo internacional tuvieran éxito. En la siguiente sección los examinaremos.

En relación al conflicto de Xinjiang, su punto culminante suele asociarse a los años posteriores al 11-S y al auge del terrorismo internacional moderno. Ello no significa que los problemas del conflicto no estuvieran presentes con anterioridad. La realidad es que las cuestiones de los uigures y Xinjiang nunca se incluyeron dentro del discurso geopolítico global que predominó durante la Guerra Fría, así como otros conflictos intraestatales que se convirtieron en guerras por el poder. Los motivos que explican dicha situación son el aislamiento

internacional que caracterizó a China hasta 1970 y, según Clarke (2015), la influencia que la Unión Soviética ejercía en la región. Para Clarke, la situación geográfica de Xinjiang hizo que en gran medida el separatismo uigur quedara incluido dentro de las relaciones entre la URSS y China, aunque no siempre se relacionaran de forma positiva. No obstante, parece que fue la presencia de la URSS la que contuvo a China para que no tomara en Xinjiang medidas más contundentes en materia de seguridad (Kamalov, 2009). Mejor dicho, parece que fue la repentina ausencia de la URSS lo que precipitó que en la región se produjera un cambio de estrategia en materia de seguridad que favoreció la apertura en la región y su mayor exposición a influencias provenientes del exterior. Tras la caída de la Unión Soviética, la pérdida del control soviético sobre Asia Central supuso la creación de nuevos Estados. Esto se tradujo en una mayor inestabilidad al otro lado de las fronteras de Xinjiang debido, especialmente, al resurgimiento islámico que formaba parte de este proceso. La nueva estrategia de China en relación a la problemática de Xinjiang se basaba en garantizar la estabilidad y la seguridad, mediante el crecimiento económico que se lograría gracias a su apertura hacia Asia Central (Clarke, 2015). Sin embargo, esto también dio a los uigures de Xinjiang la oportunidad de restablecer los vínculos con los uigures que vivían en las nuevas repúblicas de Asia Central. En este hecho basa su inicio la internacionalización de la cuestión de Xinjiang en su forma moderna.

Entre 1990 y el cambio de siglo, China aún consiguió mantener en jaque la dimensión internacional de la resistencia uigur a través de organizaciones como los Cinco de Shanghai. Sin embargo, la consolidación de los movimientos islámicos en Asia Central -en particular, de los movimientos talibanes en Afganistán-, así como los atentados del 11 de Septiembre en Estados Unidos, precipitaron un nuevo cambio de estrategia: esta vez, China internacionalizó voluntariamente la cuestión de Xinjiang e, influída por el giro en la política exterior estadounidense, declaró su propia Guerra contra el Terror. Además, aunque los líderes extranjeros sean reacios a equiparar la Guerra contra el Terror estadounidense con la represión de los separatistas, el consiguiente aumento de los atentados terroristas relacionados con la religión y, en particular con el Islam, no ha hecho ningún favor a los uigures. Según Rapoport (2013), la actual oleada de terrorismo religioso es la más destructiva con diferencia, ya que las tácticas empleadas son más mortíferas que las anteriores y la dimensión internacional de dicha oleada es más fuerte que la de oleadas precedentes. Sin duda, esto ha afectado a la percepción internacional general del islam. Los estudios realizados por el Pew Research Center (2006; 2017) muestran que en Occidente muchos

perciben a los musulmanes como arrogantes, intolerantes y fanáticos y, por tanto, propensos a albergar tendencias violentas, lo que no hace sino fomentar la preocupación internacional por el extremismo islámico. En sentido opuesto, el Budismo, produce sentimientos que van de neutros a positivos, pues se le atribuye la creencia generalizada de que los valores budistas giran en torno a la paz y la armonía. Esto dio a los tibetanos una ventaja sobre los uigures a la hora de obtener el apoyo internacional de los Estados occidentales.

Un último elemento a tener en cuenta es el estado de desarrollo de los derechos humanos internacionales en el momento de máxima expresión del conflicto. Según la clasificación de los derechos en tres generaciones que se utiliza habitualmente, los levantamientos tibetanos se produjeron en un momento en el que sólo las dos primeras generaciones estaban relativamente cerca de ser reguladas por el derecho internacional mediante acuerdos vinculantes. También hay que tener en cuenta que en esta época nos encontrábamos en el contexto bipolar de la Guerra Fría, en el cual se hubo producido una división relativamente clara entre los Estados occidentales y los orientales, dado que los Estados del lado occidental priorizaron los derechos de primera generación -es decir-, los derechos civiles y políticos, mientras que la prioridad de los Estados del lado oriental eran los derechos de segunda generación -es decir-, los económicos, sociales y culturales (Domaradzki, Khvostova y Pupovac, 2019). La primera categoría de derechos incluye aquellos con claros vínculos con la posición tibetana, como la libertad de religión o de participación política, así como la prohibición de la tortura y del trato inhumano; mientras que la otra categoría está más vinculada a aquellos derechos en los que Pekín hace hincapié y que están relacionados con la satisfacción de las necesidades básicas y económicas. Estas posiciones respecto a los derechos humanos habrían influido, tanto en la actitud de diversos Estados con respecto al Tíbet como en la predisposición a prestar apoyo internacional.

La tercera generación de derechos no logró un reconocimiento generalizado hasta los años 90, por lo que estuvo ausente durante las décadas más intensas de la cuestión tibetana. En cambio, se desarrolló al mismo tiempo que el conflicto de Xinjiang. Ésta es la generación de derechos que contempla directamente el derecho a la autodeterminación, así como los derechos de las minorías étnicas y religiosas, entre otras categorías (Viljoen, 2009). Su principal característica distintiva es que los derechos incluidos se ocupan de problemas globales y, en tanto que dichos problemas se superponen, se trata de problemas que exigen una responsabilidad que vaya más allá de los Estados nación y que, en cambio, esté basada en gran medida en el derecho internacional. Esto llevó a la adopción de

declaraciones internacionales de gran relevancia para las situaciones tanto de Xinjiang como del Tíbet, en particular, a la adopción de la Declaración sobre los Derechos de las Personas pertenecientes a Minorías Étnicas, Religiosas y Lingüísticas. Aunque dicha declaración no sea vinculante, forma parte de un sistema internacional que es cada vez más elaborado y que vela por la situación de los grupos minoritarios en todo el mundo (Viljoen, 2009). De este modo, la atención en materia de derechos humanos en relación a cómo China trata a sus propias minorías aumentó visiblemente, lo que favoreció tanto la presencia internacional de las minorías implicadas como el apoyo que reciben internacionalmente.

En resumen, la internacionalización de la cuestión del Tíbet se logró al final de la década de 1950, en el momento en el que la ONU empezó a defender nuevamente el derecho a la autodeterminación, junto con la primera y segunda generaciones de derechos humanos. Gracias a ello, muchos Estados del mundo occidental empatizaron con el punto de vista tibetano. La percepción generalmente pacífica y armoniosa del Budismo también ha influido positivamente en la percepción internacional del Tíbet. En el lado opuesto, tenemos la percepción general del Islam imperante en occidente, especialmente afianzada tras los atentados del 11 de Septiembre, que ha llevado a ubicar a la mayoría de los aliados de los uigures en el mundo musulmán. La internacionalización de la cuestión uigur también se vio limitada por su frontera con la Unión Soviética y el derrumbe de ésta. Entonces se desencadenó una inestabilidad regional que Pekín intentó resolver mediante la internacionalización. No obstante, la plena internacionalización no se produciría. Solo lo haría cuando la tercera generación de derechos humanos entrara en alza y se produjera el consiguiente auge del apoyo internacional a los derechos de las minorías étnicas y religiosas. Teniendo en cuenta estos elementos contextuales clave, pasamos ahora a analizar el impacto de la resistencia a través de los movimientos sociales transnacionales.

EL IMPACTO DE LAS FORMAS DE RESISTENCIA TRANSNACIONAL

Los factores presentados hasta ahora dieron paso a formas específicas de resistencia transnacional. En este epígrafe, compararemos los aspectos clave de la resistencia transnacional por parte de ambas minorías. A tal fin, nos centraremos específicamente, en primer lugar, en la naturaleza de los líderes y en el papel que representan y, en segundo lugar, en el cometido de las diásporas políticamente

activas, tanto a la hora de influir en la opinión pública de su país de acogida, como a la hora de obtener apoyo a nivel internacional.

CENTRALIZACIÓN DE LA RESISTENCIA Y LIDERAZGO

Si se examina, en primer lugar, la naturaleza del liderazgo en ambos casos se hace inmediatamente evidente que los papeles desempeñados por los líderes están estrechamente vinculados a la religión. En el Tíbet, la religión predominante es el Budismo Tibetano, del que el Dalai Lama es el principal líder espiritual. Aunque ya no sea el líder político oficial, como líder espiritual sigue siendo el líder de facto del Tíbet (Tuttle y Schaeffer, 2013; Yardley y Wong, 2011). Consiguientemente, los tibetanos tienen un claro liderazgo en la figura de Tenzin Gyatso, el catorceavo Dalai Lama. Este tipo de estructura centralizada ha garantizado la coordinación de la acción internacional de los tibetanos, lo que ha dado lugar a la proyección de una imagen internacional unificada. La correspondiente narrativa unificada, que contradice el relato presentado por Pekín (Teufel Dreyer, 2010), se ha hecho pública gracias a la publicación de los Libros Blancos y otros documentos de acompañamiento de la ACT (Administración Central Tibetana). El cometido del Dalai Lama, como figura unificadora, fue especialmente visible al final de los años ochenta y principios de los noventa, cuando viajó incansablemente a otros países donde fue explicando el conflicto y trabajando para conseguir apoyo internacional. Estos primeros éxitos representaron el nacimiento del lobby internacional del Tíbet y fueron directamente responsables de la expansión y profesionalización de la red. Fue en Washington donde el Dalai Lama cosechó su mayor éxito al contribuir de modo significativo a la formación de una diáspora tibetana políticamente activa en EE.UU., que más tarde serviría de trampolín para obtener el apoyo de otros Estados, de Organizaciones internacionales e, incluso, de personas famosas (Noakes, 2012).

En relación al Budismo Tibetano, su estructura centralizada y, en consecuencia, la acción transnacional tibetana, se oponen al carácter más descentralizado del Islam, cuya descentralización, a su vez, caracteriza en ciertos casos la acción transnacional uigur. La ausencia de una figura clara y unificadora hace que la visibilidad de las posiciones más extremas y alejadas entre sí sea mayor, mientras que una estructura centralizada hace que la posición media, de carácter más moderado, desempeñe un papel conciliador (Auriol y Platteau, 2017). Esto significa que no existe una línea narrativa unificada, sino una gran multiplicidad de estrategias en función de las cuales los uigures se involucran en la resistencia

frente a las autoridades de Pekín: unas mediante la propaganda, otras mediante la resistencia cultural y simbólica y hasta con el uso de la violencia y los atentados. En comparación con las otras estrategias, la última es la más visible, aunque solo sea porque su impacto es mayor y su cobertura mediática más intensa. Por lo tanto, no hay un líder claro, sino múltiples figuras relativamente conocidas, entre las que encontramos desde académicos hasta líderes radicales. En un extremo del espectro, encontramos figuras como Ilham Tohti, un economista uigur. Aunque condenado por cargos de separatismo y actualmente encarcelado en China, sin embargo, ha sido reconocido internacionalmente como una voz de moderación y reconciliación y ha sido galardonado con múltiples premios internacionales relacionados con los derechos humanos, como el Premio Václav Havel, el Premio Martin Ennals y, más recientemente, el Premio Sájarov (Sánchez, 2019). En el otro extremo opuesto del espectro tenemos a individuos como Mehmet Emin Hazret, líder del ETLO, acusado de incidentes violentos, tanto dentro como fuera de las fronteras de Xinjiang, o el líder del ETIM, Abdullah Mansour, a quien Estados Unidos y la ONU, entre otros, atribuyen vínculos con Al-Qaeda.

De ahí se deduce que las diferentes formas de liderazgo y el nivel de centralización de la resistencia transnacional influyen en la eficacia de los esfuerzos de resistencia. Éstos deben consistir, especialmente, en proponer una línea narrativa unificada lo suficientemente fuerte como para oponerse a la forma en que Pekín presentó el conflicto a nivel internacional. De ese modo se consigue dar un paso esencial para obtener el apoyo internacional. No obstante, esto no significa que los esfuerzos transnacionales tibetanos estén completamente unificados. Prueba de ello es que, por un lado, una vez formada la red tibetana transnacional, el propio Dalai Lama ha declarado que ya no persigue la independencia total del Tíbet, sino que hace campaña por una mayor autonomía del Tíbet dentro de China. Por otro lado, sigue habiendo grupos en el extranjero que persiguen la independencia total (Crowe, 2013).

INFLUENCIA DE LA DIÁSPORA EN LA OPINIÓN PÚBLICA DEL ESTADO DE ACOGIDA

Las diásporas suelen estar entre los principales actores que integran los sistemas de resistencia transnacional descritos anteriormente, especialmente cuando se trata de influir en la política de sus Estados de acogida. Como se ha indicado previamente, los miembros de la diáspora suelen agruparse en los Estados limítrofes con su patria: en el caso de los tibetanos, en la India, y en el caso de los uigures, en Kazajstán. Innegablemente, estos grupos de la diáspora son

políticamente activos. Por ejemplo, es un hecho que, si la ACT ha seguido en funcionamiento, ha sido precisamente gracias a la diáspora tibetana en la India. Sin embargo, en términos de impacto internacional, las diásporas en otros Estados que están más alejados del lugar de origen del conflicto han adquirido una importancia primordial. Es el caso de Estados Unidos que, como se ha mencionado antes, es el tercer país con mayor número de personas pertenecientes a la diáspora tibetana (9.000); o, de Turquía, que respecto a los uigures presenta una situación similar, ya que es el país de residencia de más de 30.000 personas de etnia uigur. Dicha situación es semejante, en el sentido de que, aunque los miembros de las diásporas residentes en los dos países mencionados estén más alejados del conflicto propiamente dicho, han conseguido alcanzar cierta relevancia, hasta el punto de poder ejercitar su influencia en la opinión pública y, por consiguiente, en la posición nacional respecto al conflicto correspondiente a favor de la minoría a la que pertenecen.

En el caso del Tíbet, los miembros de la diáspora que residen en Estados Unidos han podido aprovechar el éxito inicial logrado allí por el Dalai Lama durante sus viajes en las décadas de 1980 y 1990. Desde entonces, se ha conseguido influir en la opinión pública a través de la labor de personas y organizaciones. Thubte Jigme Norbu, hermano mayor del 14 Dalai Lama, es un ejemplo relevante de lo anteriormente expuesto. Desde que se trasladara a Estados Unidos en la década de 1950 y se convirtiera en un destacado activista de los derechos civiles hasta su muerte en 2008, en su nuevo país de residencia se encargó por sí solo de que aumentara la concienciación sobre el conflicto tibetano a través de conferencias, publicaciones y la creación de organizaciones como el Centro Cultural Tibetano y la ONG conocida como Movimiento Internacional por la Independencia del Tíbet (MIIT, 2018). Al difundir ampliamente sus conocimientos sobre Tíbet y la causa tibetana, influyó en la opinión pública, lo que sirvió para que los ciudadanos estadounidenses, incluyendo a celebridades como el actor estadounidense Richard Gere, se adhirieran a la causa por iniciativa propia.

El MIIT, fundado por Norbu, es un ejemplo de primer orden de organización que ha influido en la opinión pública, organizando actos de toma de conciencia, como marchas por la libertad del Tíbet y, más recientemente, participando activamente en las protestas contra los Juegos Olímpicos de Pekín 2008. Existen organizaciones similares en todo el mundo, principalmente en los Estados occidentales y en los Estados dentro de cuyas fronteras residen un número de tibetanos más alto. Algunos ejemplos son la Organización Internacional de Ayuda al Tíbet en los Países Bajos, el Congreso de la Juventud Tibetana en la India y la Campaña por un Tíbet Libre en Londres (MacPherson et al., 2008). La

red creada por la diáspora tibetana ha continuado expandiéndose, llegando al extremo de que el Movimiento Mundial por el Tíbet dio lugar a marchas y protestas coordinadas en todo el mundo que nuevamente giraban en torno al hecho de que Pekín sería en 2008 sede de los Juegos Olímpicos y, también, a llamamientos a los líderes internacionales para que no asistieran a las competiciones (Barnett, 2009). Si sumamos a todos estos esfuerzos la percepción generalmente positiva de los elementos clave de la identidad tibetana, como el Budismo, el resultado es el predominio en la opinión pública de los Estados occidentales de posiciones favorables al Tíbet.

También es posible identificar ejemplos en los que la diáspora uigur de Turquía ha conseguido influir en la opinión pública de ese país y de otros países de la región. Las etapas iniciales del asentamiento uigur en Turquía se vieron favorecidas, no por la retórica convincente de un líder centralizado, como en el caso del Tíbet, sino más bien por el hecho de compartir lazos históricos, étnicos y religiosos, ya que los uigures tienen orígenes étnicos turcos y, al igual que los que viven en Turquía, son predominantemente musulmanes suníes. Basándose en estos lazos, personas como el músico uigur de fama internacional, Abdurehim Heyit, han desempeñado un papel importante en la mejora de la opinión pública turca sobre esta problemática. Heyit realizó viajes al extranjero para promover elementos de la cultura uigur. Visitó Turquía con frecuencia y sus esfuerzos le convirtieron en puente entre las culturas uigur y turca (Tiezzi, 2019). También se debe a estos lazos que Turquía permitiera a los refugiados y líderes uigures establecerse en su territorio, e incluso permitiera la creación de organizaciones como el Congreso Nacional del Turquestán Oriental, cuyo objetivo es preservar la cultura uigur y proporcionar apoyo a los movimientos Pro-uigures (Shichor, 2009a). Sin embargo, estas organizaciones solo han tenido un éxito limitado, especialmente desde que el Gobierno turco, bajo el mandato del presidente Recep Tayyip Erdogan, motivado por el aumento de las inversiones chinas en la nación a raíz de la Iniciativa de la Franja y la Ruta, otorga un valor cada vez mayor a su relación con China (Tiezzi, 2019). En consecuencia, se están creando nuevas organizaciones en los Estados occidentales, como el Congreso Mundial Uigur, con sede en Múnich. En la actualidad, se considera ampliamente que esta organización representa a la mayoría de las asociaciones de la diáspora uigur. Semejante logro se ha alcanzado gracias a la elección de un enfoque más moderado que el de las organizaciones anteriores, que hace hincapié en los derechos humanos, la autodeterminación y la democracia, más que en la independencia propiamente dicha (Shichor, 2009b). Esta ONG sin ánimo de lucro también ha servido para mejorar el apoyo público a los uigures y motivar a

personas de todo el mundo a movilizarse en su favor. Es inevitable que en Turquía no se experimente la sensación que ello produce. A pesar de que dicho país tiene lazos económicos con China, la opinión pública turca tiende a favorecer a los uigures, como demuestran las protestas masivas anti-China que estallaron en respuesta a informes de que crecientes restricciones relativas a formas de expresión de su fe musulmana adoptadas por los uigures, estaban siendo impuestas por China (Tiezzi, 2019).

Tanto la diáspora tibetana como la uigur han conseguido que la opinión pública reinante en estos Estados les sea favorable. Entre las actividades políticas llevadas a cabo por ambas diásporas a tal fin, encontramos diversos ejemplos que muestran cómo el camino hacia el éxito puede incluir acciones y esfuerzos tanto de individuos como de agrupaciones formales, en su mayoría, pertenecientes a la categoría de las ONG. Al comparar ambas diásporas es posible concluir que un posicionamiento más moderado será más eficaz a la hora de recabar el apoyo de la opinión pública, tal y como demuestran los temas tratados por las primeras agrupaciones de la diáspora uigur. No obstante, se ha puesto de manifiesto la importancia de la capacidad de influir en la opinión pública que han demostrado tener ambas diásporas, ya que -como analizaremos en el siguiente apartado-, la opinión pública puede ser un factor determinante a la hora de condicionar la forma en que los Estados y, en consecuencia, las organizaciones internacionales constituidas por los mencionados actores estatales se posicionan.

EL PAPEL DE LA DIÁSPORA EN LA OBTENCIÓN DEL APOYO DEL ESTADO Y DE LAS ORGANIZACIONES INTERNACIONALES

Existe un consenso generalizado en el mundo académico sobre el hecho de que la opinión pública condiciona las decisiones tomadas por el ejecutivo. Si bien los detalles de las políticas gubernamentales no los determina la opinión pública, sin embargo, establece ciertos límites que los funcionarios públicos no pueden rebasar: cuando circula una demanda ampliamente generalizada, normalmente los responsables políticos intentarán satisfacerla o, al menos, evitarán que aquellas decisiones que tomen no sean bien recibidas (Burstein, 2003). Esto también afecta a la política exterior de un país ya que, cuando los gobiernos practican la política exterior en sus distintas facetas (diplomacia, negociaciones, etc.), no solo deben considerar a las otras partes con las que tienen que negociar, sino que también deben tener en cuenta las presiones internas. Por consiguiente, mediante su política exterior, los gobiernos tienen la obligación de intentar

satisfacer las demandas internas en la mayor medida posible, limitando las consecuencias adversas (Putnam, 1988).

En el caso de Turquía y de la posición de su opinión pública nacional, que es favorable a los uigures, se trata de un proceso muy visible. El 9 de febrero de 2019, a raíz de las protestas contra las restricciones a la libertad religiosa de los uigures por parte de Pekín, el gobierno turco emitió una declaración en la que denunciaba a China por violar los derechos humanos fundamentales de las comunidades musulmanas de Xinjiang y, en especial, la de los uigures. Con esta declaración, Turquía se convertiría en uno de los pocos Estados de mayoría musulmana que ha criticado abiertamente a Pekín por su trato a los uigures, en particular, por las detenciones masivas (Tiezzi, 2019). No obstante, antes de esta declaración, la administración de Erdogan había permanecido en silencio ante el trato de China a los uigures. Sin embargo, mantener este silencio resultaba cada vez más costoso para el gobierno turco, pues los partidos de la oposición habían estado organizando protestas para instar al partido gobernante a tomar medidas al respecto, sobre todo después del rechazo al intento de la oposición de presentar una moción parlamentaria para investigar el estado de los derechos de los uigures en Xinjiang. De hecho, los meses anteriores a la declaración, la presión sobre el gobierno había aumentado conforme las protestas se multiplicaban en toda la península (Middle East Monitor, 2020; Tiezzi, 2019).

Del mismo modo, el creciente apoyo al Tíbet de la opinión pública estadounidense ha sido un factor clave para que se produzcan varios casos de legislación estadounidense que constituyen un apoyo explícito al Tíbet, siendo la Ley de Política Tibetana de 2002 el caso más notable. Este documento, que se actualizó en 2019, es el principal documento que guía la política estadounidense hacia el Tíbet y, según su redacción, se centra en torno a la promoción de un diálogo sustancial entre la RPC y el Dalai Lama. Así mismo, incluye la protección de la identidad cultural, religiosa, lingüística y, en general, la identidad nacional del Tíbet a través de iniciativas como la asistencia, tanto a las ONG tibetanas que operan en China como a los refugiados, o los intercambios educativos y culturales con el Tíbet (Lawrence, 2014). Este documento supone la culminación del gran interés de Estados Unidos por el Tíbet desde la primera visita del Dalai Lama en la década de 1980, como se ha manifestado de forma evidente a través de decenas de leyes y resoluciones relacionadas con el Tíbet, o a través de las numerosas visitas del Dalai Lama y, más recientemente, del líder político de la ACT.

La opinión pública emite sus demandas en un volumen lo suficientemente alto como para que se la oiga a nivel de política exterior nacional y, en consecuencia, su impacto también llega a las organizaciones internacionales. La ACT ha identificado más de un centenar de resoluciones internacionales a favor del Tíbet, entre las que destacan las tres resoluciones aprobadas por la Asamblea General de la ONU (1353, 1723 y 2079), en las que se pide el respeto de los derechos humanos en el Tíbet (MacPherson et al, 2008). También se ha demandado una resolución de la ONU sobre la situación en Xinjiang, así como una serie de declaraciones conjuntas de los Estados, como es el caso de aquella que fue presentada en la Asamblea General de la ONU, en nombre de 23 países, en octubre de 2019, y por organizaciones de derechos humanos y de la sociedad civil, en febrero del mismo año (Charbonneau, 2019; Human Rights Watch, 2019). Iniciativas similares han sido igualmente planteadas en otros organismos internacionales como el Parlamento Europeo (2019), o incluso la Organización de Naciones y Pueblos no Representados, de la que son miembros la Administración Central Tibetana y el Congreso Mundial Uigur (UNPO², 2020). Se sabe que en algunos de estos organismos China ejerce una considerable influencia. Esto es especialmente cierto en el caso de las Naciones Unidas, en tanto que es el segundo mayor contribuyente a los presupuestos ordinarios y de mantenimiento de la paz de la ONU, así como miembro permanente con poder de veto en el Consejo de Seguridad de la ONU (Center for Strategic and International Studies, 2020; Security Council Report, 2020). También es cierto que en repetidas ocasiones se planteó la cuestión de cómo China trata a tibetanos, uigures y otras minorías en el más reciente examen periódico universal efectuado a China. Dicha cuestión fue abordada por Estados occidentales (Estados Unidos, Estados de la UE, Australia y Nueva Zelanda), por Estados musulmanes (Afganistán y Pakistán), por Estados asiáticos vecinos (Corea del Sur, Nepal, Bangladesh y Laos), así como por naciones en desarrollo situadas en América Latina y África, donde China tiene un fuerte dominio económico (UNCHR, 2018).

De modo general, pese a la creciente influencia y poder internacional de China, hay Estados y organizaciones internacionales que, aún así, están dispuestos a declarar públicamente, al menos en cierta medida, su apoyo a tibetanos y uigures. Se trata de declaraciones y leyes que apoyan a minorías, cuyos miembros de la diáspora son políticamente activos en los Estados en los que residen, y que son emitidas a causa de las presiones internas vinculadas a la opinión pública.

² UNPO es la sigla en inglés de la Organización de Naciones y Pueblos no Representados

Hay casos, como el de Estados Unidos con respecto al Tíbet, en que esto ha tenido lugar tras años en que dicho apoyo ha sido manifestado abiertamente. Por el contrario, en otros casos, como en el de Turquía, las presiones internas han tenido que luchar contra la resistencia del gobierno a influir en la política exterior estatal. Se trata de Estados cuyo apoyo tendrá entonces eco en organizaciones internacionales que ejercen ciertos niveles de poder normativo en el sistema internacional, como es el caso de las Naciones Unidas. Por consiguiente, se amplía el alcance de las acciones iniciadas a nivel interno por los miembros de las diásporas uigur y tibetana que viven en el extranjero y que tienen eco en el ámbito internacional. Por tanto, nos encontramos ante dos pujantes movimientos sociales transnacionales, cuyo papel es importante a la hora de prestar apoyo internacional a los que permanecen en su patria. Esto no quiere decir que estos movimientos estén exentos de problemas como, por ejemplo, los indicados por autores como Roche (2019), quienes han argumentado que algunos aspectos del movimiento global tibetano están fomentando la erosión de las lenguas tibetanas en lugar de protegerlas. No obstante, la realidad sugiere que estas minorías estarían en una posición mucho peor que aquella en la que se encuentran hoy, si no contaran con la fuerza de sus respectivas diásporas.

CONCLUSIÓN

Según la actual evolución estructural que se produce a nivel internacional, el nivel sistémico de Waltz (1959) pasa a ocupar un lugar esencial, tanto a nivel de la política exterior de cualquier Estado como en el ámbito de su política interior. Las diásporas son un aspecto importante en este sentido, ya que el aumento de la interconectividad y de las redes transnacionales están favoreciendo el crecimiento y la difusión de estos grupos. Tal es el caso de las diásporas tibetana y uigur, cuya voz se ha hecho más fuerte y ha llamado la atención de las autoridades chinas y de los principales actores internacionales.

La internacionalización y la movilización transnacional se desarrollan en un contexto global que, sin duda, ejerce influencia en la naturaleza y en la eficacia de la actividad transnacional. Dicha influencia se aprecia en el impulso de la ONU en materia de autodeterminación, en la medida en que ha contribuido a crear un contexto que, en cierto modo, resulta favorable. Tal es el caso de la búsqueda de apoyo internacional llevado a cabo por Dalai Lama, por ejemplo. Sin embargo, este valor pasó a formar parte de los instrumentos internacionales de derechos humanos vinculantes más próximos al punto álgido del conflicto uigur, por lo que la ubicación temporal no fue tan determinante en el sentido de que

aún hoy la importancia internacional de dicho valor sigue vigente: ambas minorías se han beneficiado del apoyo basado en este principio. Sin embargo, hay otros elementos del contexto internacional que sí diferencian a los dos estudios de caso, a saber, aquellos que limitan el acceso de los uigures al apoyo internacional: en el mejor de los casos, la percepción del Islam en las naciones occidentales sigue siendo mediocre, lo que sin duda limita la actividad gubernamental favorable. Por ese motivo, mientras que el apoyo a los uigures en países como Estados Unidos es limitado, en Turquía, debido a las identidades étnicas y religiosas comunes, es más fácil que el ciudadano medio se identifique con ellos. Por tanto, es más exacto decir que mientras persista la asociación del Islam con el terrorismo internacional, será improbable una mayor intervención internacional por parte de los actores occidentales, en lugar de afirmarlo de la comunidad internacional, en general. De modo parecido, hay que añadir un matiz a la hipótesis sobre el papel de la URSS a la hora de mantener la cuestión uigur fuera de la atención de la opinión pública internacional: no es, precisamente, que la Unión Soviética se preocupara por silenciar la situación en Xinjiang, sino que, a causa de la situación geográfica de dicha región, la inestabilidad que se produjo tras el colapso de la URSS fue tan fuerte, que llevó consigo que se produjeran cambios relativos a la estrategia de seguridad de China en la zona y, consiguientemente, que la región quedara expuesta a más influencias externas.

Estos son algunos de los factores clave que las diásporas deben tener en cuenta al actuar como parte de un movimiento social transnacional. Es manifiesto que algunas estructuras de los MST han demostrado ser más eficaces que otras, como se desprende de la comparación entre el movimiento global tibetano centralizado y los esfuerzos de la diáspora uigur. No obstante, su capacidad para recabar la adhesión de la opinión pública de los Estados musulmanes para su causa, les sigue otorgando una influencia sustancial, ya que, al provocar cambios en la política exterior turca, pueden influir posteriormente en la política exterior de los Estados vecinos. De modo similar, la diáspora tibetana buscó el apoyo de Estados Unidos, lo que les ha reportado un gran respaldo internacional, gracias a la influencia de dicho país como superpotencia internacional. Dada la naturaleza de estos procesos, los grupos de la diáspora que operan desde las naciones más desarrolladas han obtenido una mayor presencia internacional, ya que actualmente dichos Estados tienen más peso en la escena internacional. Sin embargo, no se trata de una variable independiente, ya que la eficacia de los MST, más allá de la ubicación de sus miembros, también dependerá del tipo de enfoque. Así lo ejemplifica el hecho de que los grupos uigures que hemos

examinado lograron una mayor eficacia tanto en los Estados occidentales como en los no occidentales del mundo árabe, tras adoptar un enfoque más moderado y basado en los derechos humanos.

A raíz de las variables que hemos analizado, puede concluirse que los movimientos sociales transnacionales basados en la diáspora ejercen efectivamente cierta influencia a la hora de reforzar la oposición internacional al trato que las minorías étnicas reciben de China. Gracias al hecho de que éstas han logrado generar vínculos entre ellas y los habitantes de otras naciones, tanto la diáspora tibetana como la uigur han conseguido que la opinión pública haya influido en la política exterior de muchos Estados a su favor. En este sentido, su papel ha sido clave para que siga habiendo países y, por ende, organizaciones internacionales que, pese a la creciente influencia y poder internacional de China, estén dispuestas a hacer frente en esta materia al gigante asiático. Podemos ver ejemplos de ello incluso en el seno de las Naciones Unidas, donde China tiene una gran influencia debido a su condición de potencia económica mundial. A pesar de dicho poder, los demás Estados han impedido que esto se traduzca en que, como cabría temer, China tenga carta blanca para ir en contra de las normas internacionales generalmente aceptadas, como los derechos humanos y, en su lugar, están expresando su preocupación al respecto a través de canales oficiales, como las revisiones periódicas universales.

A partir de estos resultados, es innegable el potencial de los MST como nuevos actores de la escena internacional, no solo para abordar problemáticas relativas al trato de las minorías, sino también otras cuestiones globales, como las concernientes al medioambiente o a la igualdad de género. Dada la evolución de China en las últimas décadas, es especialmente importante no subestimar el poder de estos movimientos para impedir el avance del Estado. Ya hemos visto que, a nivel internacional, dichas minorías han adquirido la fuerza necesaria para oponerse a la narrativa de China; ahora queda por ver si los movimientos sociales transnacionales son capaces de adaptarse a la cambiante polaridad del sistema internacional. Para tibetanos y uigures de todo el mundo, las limitaciones experimentadas cada vez con mayor intensidad por Estados Unidos, especialmente en Asia-Pacífico, y el ascenso de China como su principal competidor, puede suponer que la efectividad de las estrategias actuales se vea restringida, si no se consigue la adaptación a las nuevas estructuras internacionales que puedan surgir. Ambas diásporas ya están experimentando cambios; en el caso de los uigures, hacia una mayor centralización y, en el caso del Tíbet, hacia una posible crisis existencial causada por la nueva posición del Dalai Lama, que ya no se basa en la búsqueda de la constitución de un Estado. A

modo de conclusión, es necesario y relevante que académicos y responsables políticos sigan prestando atención a estos grupos y a la evolución de sus actividades, no solo por propio interés, sino también como parte integrante del estudio sobre la capacidad de los Estados resistentes a las normas para remodelar la gobernanza mundial.

BIBLIOGRAFÍA

- AGENCY ON STATISTICS OF THE REPUBLIC OF KAZAKHSTAN. (2011). *Results of the 2009 National Population Census of the Republic of Kazakhstan: Analytical Report*. Retrieved on March 8th, 2021, from https://www.liportal.de/fileadmin/user_upload/oeffentlich/Kasachstan/40_gesellschaft/Kaz2009_Analytical_report.pdf
- ALBERT, E. (2015). *The Shanghai Cooperation Organization*. Council on Foreign Relations. Retrieved on March 17th, from <https://www.cfr.org/backgrounder/shanghai-cooperation-organization>
- ALLISON, G. T. (1969). "Conceptual Models and the Cuban Missile Crisis" *American Political Science Review*, 63(3), 689-718.
- ANAND, D. (2018). "Colonization with Chinese characteristics: Politics of (in)security in Xinjiang and Tibet" *Central Asian Survey*, 38(1), 129-147.
- ARIS, S. (2009). "The Shanghai Cooperation Organisation: 'Tackling the Three Evils'. A Regional Response to Non-Traditional Security Challenges or an Anti-Western Bloc?" *Europe-Asia Studies*, 61(3), 457-482.
- AURIOL, E., and PLATTEAU, J.-P. (2017). *The explosive combination of religious decentralisation and autocracy: The case of Islam*. Centre for Economic Policy Research. Retrieved on March 12th, 2021, from <https://voxeu.org/article/religious-decentralisation-and-autocracy-case-islam>
- BARNETT, R. (2009). "The Tibet Protests of Spring 2008" *China Perspectives*, 3, 6-23.
- BURSTEIN, P. (2003). "The Impact of Public Opinion on Public Policy: A Review and an Agenda" *Political Research Quarterly*, 56(1), 29-40.
- CARRICO, K. (2017). *China's Cult of Stability is Killing Tibetans*. Foreign Policy. Retrieved on February 28th, 2021, from <https://foreignpolicy.com/2017/06/13/self-immolation-and-chinas-state-cult-of-stability-tibet-monks-dalai-lama/>

- CENTER FOR STRATEGIC AND INTERNATIONAL STUDIES. (2020). *Is China contributing to the United Nations' Mission?* Chinapower Project. Retrieved on February 26th, 2021, from <https://chinapower.csis.org/china-un-mission/>
- CHARBONNEAU, L. (2019). *Countries Blast China at UN Over Xinjiang Abuses*. Human Rights Watch. Retrieved on March 8th, 2021, from <https://www.hrw.org/news/2019/10/30/countries-blast-china-un-over-xinjiang-abuses>
- CHAYET, A. (2008). The Qing Dynasty (1644-1911). In A.-M. Blondeau and K. Buffetrille (Eds.), *Authenticating Tibet: Answers to China's 100 Questions*. Berkeley: University of California Press.
- CIA. (2020). *Kazakhstan*. The World Factbook. Retrieved on September 11th, 2020, from <https://www.cia.gov/library/publications/the-world-factbook/geos/kz.html>
- CLARKE, M. (2015). "China and the Uyghurs: The "Palestinization" of Xinjiang?" *Middle East Policy*, 22(3), 127-142.
- CROWE, D. M. (2013). "The Tibet Question": Tibetan, Chinese and Western Perspectives. Nationalities Papers" *The Journal of Nationalism and Ethnicity*, 41(6), 1100-1135.
- DOMARADZKI, S., KHVOSTOVA, M., and PUPOVAC, D. (2019). "Karel Vasak's Generations of Rights and the Contemporary Human Rights Discourse" *Human Rights Review*, 20, 423-443.
- DORJE, Y. (2019). *Tibetan Re-Education Camp Journal Tells of China's Tactics Now Used on Uighurs*. Retrieved on March 7th, 2021, from <https://www.voanews.com/south-central-asia/tibetan-re-education-camp-journal-tells-chinas-tactics-now-used-uighurs>
- DWYER, A. M. (2005). *The Xinjiang Conflict: Uyghur Identity, Language Policy, and Political Discourse*. Washington DC: East-West Center Washington.
- EMBASSY OF THE PEOPLE'S REPUBLIC OF CHINA IN THE REPUBLIC OF NAMIBIA. (2008). *Facts and Truth about the Violence in Tibet*. Retrieved on December 12th, 2020, from <http://na.china-embassy.org/eng/xwdt/t418634.htm>
- EUROPEAN PARLIAMENT. (2019). *Joint Motion for a Resolution*. Retrieved on August 10th, 2020, from https://www.europarl.europa.eu/doceo/document/RC-9-2019-0246_EN.html
- GRIEGER, G. (2014). *China: Assimilating or Radicalising Uighurs?* At a Glance. European Parliament. Retrieved on August 10th, 2020, from

[https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2014/538966/EPRS_ATA\(2014\)538966_REV1_EN.pdf](https://www.europarl.europa.eu/RegData/etudes/ATAG/2014/538966/EPRS_ATA(2014)538966_REV1_EN.pdf)

- HAN, E., and PAIK, C. (2013). "Dynamics of Political Resistance in Tibet: Religious Repression and Controversies of Demographic Change" *The China Quarterly*, 217, 69-98.
- HAO, Y., and LIU, W. (2012). "Xinjiang: Increasing Pain in the Heart of China's Borderland" *Journal of Contemporary China*, 21(74), 205-225.
- HEPENG, J. (2004). "The Three Represents Campaign: Reform the Party or Indoctrinate the Capitalists?" *The Cato Journal*, 24(3), 261-275.
- HONG, F., and ZHOUXIANG, L. (2013). *The Politicisation of Sport in Modern China: Communist and Champions*. New York: Routledge.
- HUMAN RIGHTS WATCH. (2019). *Joint Statement calling for Xinjiang Resolution at the United Nations Human Rights Council*. Retrieved on March 4th, 2020, from https://www.hrw.org/sites/default/files/supporting_resources/190305_joint_statement_xinjiang_hrc_0.pdf
- HUNTINGTON, S. P. (1993). "The Clash of Civilizations?" *Foreign Affairs*, 72(3), 22-49.
- IMTIYAZ, A. R. M. (2012). "Uyghurs: Chinezisation, Violence and the Future" *The IUP Journal of International Relations*, 6(1), 18-37.
- ITIM. (2018). *International Tibet Independence Movement*. Tibet Online. Retrieved on April 2nd, 2020, from <http://www.tibet.org/Resources/TSG/Groups/itim.html>
- JAMES, J. D. (2017). *Transnational Religious Movements: Faith's Flows*. New Delhi: SAGE Publications India.
- JIAWEI, W., and GYAINCAIN, N. (2009). "The Historical Status of China's Tibet" *Journal of the Washington Institute of China Studies*, 4(1), 31-36.
- KAMALOV, A. (2009). Uyghurs in the Central Asian Republics: Past and Present. In C. Mackerras and M. Clarke (Eds.), *China, Xinjiang and Central Asia: History, Transition and Crossborder Interaction into the 21st Century*. London: Routledge.
- LAWRENCE, S. V. (2014). *The Tibetan Policy Act of 2002: Background and Implementation*. Congressional Research Service Report. Retrieved on November 5th, 2019, from <https://fas.org/sgp/crs/row/R43781.pdf>

- LEIBOLD, J. (2016). *China's Minority Report: When Racial Harmony Means Homogenization*. Foreign Affairs. Retrieved on January 4th, 2020, from <https://www.foreignaffairs.com/articles/china/2016-03-23/chinas-minority-report>
- LENIN, V. I. (1913). *Critical Remarks on the National Question*. Retrieved on January 7th, 2020, from <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1913/crnq/index.htm>
- LENIN, V. I. (1914). *The Right of Nations to Self-Determination*. Retrieved on January 7th, 2020, from <https://www.marxists.org/archive/lenin/works/1914/self-det/>
- LEWIS, J. W., and LITAI, X. (2003). "Social Change and Political Reform in China: Meeting the Challenge of Success" *China Quarterly*, (176), 926-942.
- LII, W. (2019). *Taiwan Voices Support for Uyghurs in China*. Retrieved on May 30th, 2020, from <https://thediplomat.com/2019/05/taiwan-voices-support-for-uyghurs-in-china/>
- MACPHERSON, S., BENTZ, A.-S., and GHOS, D. B. (2008). *Global Nomads: The Emergence of the Tibetan Diaspora*. Migration Policy Institute. Retrieved on March 2nd, 2020, from <https://www.migrationpolicy.org/article/global-nomads-emergence-tibetan-diaspora-part-i>
- MIDDLE EAST MONITOR. (2020). *Not all Uyghurs are Terrorists, Turkey tells China*. Retrieved on February 19th, 2020, from <https://www.middleeastmonitor.com/20200218-not-all-uyghurs-are-terrorists-turkey-tells-china/>
- MILLWARD, J. (2004). *Violent Separatism in Xinjiang: A Critical Assessment*. Policy Studies 6. Washington DC: East West Center Washington.
- MUKHERJEE, K. (2015). "Comparing China and India's Disputed Borderland Regions: Xinjiang, Tibet, Kashmir, and the Indian Northeast" *East Asia*, 32(2), 172-205.
- NAVARRO, P. (2008). *The "Hanification" of Xinjiang*. UHRP. Retrieved on September 9th, 2019, from <https://uhrp.org/featured-articles/hanification-xinjiang>
- NOAKES, S. (2012). "Transnational Advocacy Networks and Moral Commitment: The Free Tibet Campaign Meets the Chinese State" *International Journal: Canada's Journal of Global Policy Analysis*, 67(2), 507-525.

- PEREIRA, J. C. (2001). La Guerra Fría. In J. C. Pereira (Ed.), *Historia de las relaciones internacionales contemporáneas*. Barcelona: Ariel Ciencias Políticas, Editorial Planeta
- PEW RESEARCH CENTER. (2006). *The Great Divide: How Westerners and Muslims View Each Other*. Retrieved on January 8th, 2020, from <https://www.pewresearch.org/global/2006/06/22/the-great-divide-how-westerners-and-muslims-view-each-other/>
- PEW RESEARCH CENTER. (2017). *Americans Express Increasingly Warm Feelings Toward Religious Groups*. Retrieved on January 8th, 2020, from <https://www.pewforum.org/2017/02/15/americans-express-increasingly-warm-feelings-toward-religious-groups/>
- PUTNAM, R. D. (1988). "Diplomacy and domestic politics: the logic of two-level games" *International Organization*, 42(3), 427-460.
- PUTZ, C. (2018). *Carefully, Kazakhstan Confronts China About Kazakhs in Xinjiang Re-Education Camps*. The Diplomat. Retrieved on December 28th, 2019, from <https://thediplomat.com/2018/06/carefully-kazakhstan-confronts-china-about-kazakhs-in-xinjiang-re-education-camps/>
- RAPOPORT, D. C. (2013). The four waves of modern terror: International dimensions and consequences. In J. M. Hanhimäki and B. Blumenau (Eds.), *An International History of Terrorism: Western and Non-Western Experiences*. London: Routledge.
- ROCHE, G. (2019). "Articulating language oppression: colonialism, coloniality and the erasure of Tibet's minority languages" *Patterns of Prejudice*, 1-28.
- RODRÍGUEZ-SANTIAGO, E. (2016). The Evolution of Self-Determination of Peoples in International Law. In F. R. Tesón (Ed.), *The Theory of Self-Determination*. Cambridge: Cambridge University Press.
- RÖMER, S. (2008). *The Tibetan Government-in-Exile: Politics at Large*. New York: Routledge.
- SÁNCHEZ, Á. (2019). *El académico uigur Ilham Tohti, preso en China, premio Sájarov 2019*. El País. Retrieved on February 27th, 2020, from https://elpais.com/internacional/2019/10/24/actualidad/1571901575_788696.html
- SAUTMAN, B. (2002). "Ethnic Law and Minority Rights in China: Progress and Constraints" *Law and Policy*, 21(3), 283-314.
- SECURITY COUNCIL REPORT. (2020). *UN Security Council Working Methods: The Veto*. Retrieved on January 9th, 2020, from

<https://www.securitycouncilreport.org/un-security-council-working-methods/the-veto.php>

- SHICHOR, Y. (2009a). *Ethno-Diplomacy: The Uyghur Hitch in Sino-Turkish Relations*. Honolulu, Hawaii: East-West Center.
- SHICHOR, Y. (2009b). *The Uyghurs and China: lost and found nation*. Retrieved on April 2nd, 2020, from <https://www.opendemocracy.net/en/the-uyghurs-and-china-lost-and-found-nation/>
- SMITH, W. W. (1996). *Tibetan Nation: A History of Tibetan Nationalism and Sino-Tibetan Relations*. Boulder, Colorado: Westview Press.
- SMITH, W. W. (2010). *Tibet's Last Stand? The Tibetan Uprising of 2008 and China's Response*. Lanham: Rowman and Littlefield.
- SPERLING, E. (2004). *The Tibet-China Conflict: History and Polemics*. Policy Studies 7. Washington DC: East West Center Washington.
- STALIN, J. V. (1914). *Marxism and the National Question*. Retrieved on January 25th, 2020, from <https://www.marxists.org/reference/archive/stalin/works/1913/03a.htm>
- TEUFEL DREYER, J. (2010). "China's Vulnerability to Minority Separatism" *Asian Affairs: An American Review*, 32(2), 69-86.
- THE ECONOMIST. (2008). *Fire on the Roof of the World*. Retrieved on January 13th, 2020, from <https://www.economist.com/asia/2008/03/14/fire-on-the-roof-of-the-world>
- TIEZZI, S. (2019). *Why Is Turkey Breaking Its Silence on China's Uyghurs?*The Diplomat. Retrieved on April 1st, 2020, from <https://thediplomat.com/2019/02/why-is-turkey-breaking-its-silence-on-chinas-uyghurs/>
- TOOPS, S. (2016). "Reflections on China's Belt and Road Initiative" *Area Development and Policy*, 1(3), 352-360.
- TORIGIAN, J. (2019). *Elite politics and foreign policy in China from Mao to Xi*. Retrieved on January 23rd, 2020, from <https://www.brookings.edu/articles/elite-politics-and-foreign-policy-in-china-from-mao-to-xi/>
- TUTTLE, G., and SCHAEFFER, K. R. (2013). *The Tibetan History Reader*. New York: Columbia University Press.
- UN GENERAL ASSEMBLY. (14 December 1960). *General Assembly Resolution 1514 (XV). Declaration on the Granting of Independence to Colonial Countries*

- and Peoples*. Retrieved on November 5th, 2019, from <https://www.ohchr.org/EN/ProfessionalInterest/Pages/Independence.aspx>
- UNCHR. (2018). *Universal Periodic Review - China*. Retrieved on November 5th, 2019, from <https://www.ohchr.org/EN/HRBodies/UPR/Pages/CNindex.aspx>
- UNPO. (2020). *Members*. Retrieved on April 2nd, 2020, from <https://unpo.org/members.php>
- US LIBRARY OF CONGRESS. (2019). *Uyghurs in China*, Congressional Research Service. Retrieved on March 13th, 2020, from <https://fas.org/sgp/crs/row/IF10281.pdf>
- UYGHUR AMERICAN ASSOCIATION. (2019). *About UAA*. Retrieved on March 23rd, 2020, from https://uyghuramerican.org/about_uaa
- VILJOEN, F. (2009). *International Human Rights Law: a short history*. UN Chronicle. Retrieved on March 25th, 2020, from <https://unchronicle.un.org/article/international-human-rights-law-short-history>
- WALLENSTEEN, P. (2002). *Understanding Conflict Resolution: War, Peace and the Global System*. London: SAGE Publications.
- WALLENSTEEN, P. (2014). "Global Patterns of Conflict and the Role of Third Parties" *Notredam Law Review*, 67(5), 1409-1423.
- WALTZ, K. N. (1959). *Man, the State and War: A Theoretical Analysis*. New York: Columbia University Press.
- WANG, J. C. F. (2018). *The Cultural Revolution in China*. Beijing: Routledge.
- WANG, L. (2015). "The Identification of Minorities in China" *Asian-Pacific Law and Policy Journal*, 16(2), 1-21.
- WEBER, M. (Ed.) (1946). *Politics as a Vocation*. New York: Oxford University Press.
- WONG, Y.-C. (2005). *From Deng Xiaoping to Jiang Zemin: Two Decades of Political Reform in the People's Republic of China*. Maryland, USA: University Press of America.
- WORLD UYGHUR CONGRESS. (2020). *Dolkun Isa*. Retrieved on February 22nd, 2020, from <https://www.uyghurcongress.org/en/staff/dolkun-isa/>
- WU, X. (2014). "From Assimilation to Autonomy: Realizing Ethnic Minority Rights in China's National Autonomous Regions" *Chinese Journal of International Law*, 13(1), 55-90.

- YACKLEY, A. J., and Shepherd, C. (2019). *Turkey's Uighurs Fear for Future after China Deportation*. Financial Times. Retrieved on March 17th, 2020, from <https://www.ft.com/content/caee8cac-c3f4-11e9-a8e9-296ca66511c9>
- YARDLEY, J., and WONG, E. (2011). Dalai Lama Gives Up Political Role. *The New York Times*. Retrieved on April 1st, 2020, from <https://www.nytimes.com/2011/03/11/world/asia/11tibet.html>
- ZENZ, A., and LEIBOLD, J. (2017). "Chen Quanguo: The Strongman Behind Beijing's Securitization Strategy in Tibet and Xinjiang" *China Brief*, 17(12).

Recibido: 14 de abril de 2021

Aceptado: 12 de junio de 2021

Blanca Marabini San Martín realizó un máster en Ciencias Políticas (especialización en nacionalismos, conflictos étnicos y desarrollo) de la Universidad de Leiden. Es además graduada en Relaciones Internacionales y Traducción e Interpretación (EN/DE>ES) por la Universidad Pontificia Comillas y ha pasado temporadas estudiando en SOAS (Londres) y la Freie Universität Berlín.

Ha alimentado su interés por la política exterior y de identidad china por medio de prácticas en think tanks como el Instituto Español de Estudios Estratégicos (IEEE-CESEDEN) y el Observatorio de la Política China, así como colaborando con iniciativas de jóvenes profesionales europeos como el European Student Think Tank. En la actualidad, colabora con el proyecto New Silk Roads del International Institute for Asian Studies (IIAS) y es la jefa del equipo de publicación y edición de European Guanxi. blancamarsanm@gmail.com